

Anna Maria Reggiani, **EDUCAZIONE SCUOLA: VITA E COSTUMI DEI ROMANI ANTICHI.**

Ed. Quasar, Roma 1990, pp. 111.

Con posterioridad al surgimiento de la monumental obra del notable historiador francés H.I. Marrou con su *Histoire de l'éducation dans l'antiquité* (1948), el argumento de la educación en el mundo greco-romano se ha constituido en recurrente dentro de los círculos historiográficos. A pesar de esto, la obra del profesor Marrou es insustituible y es el punto de partida de los estudiosos para la comprensión del sistema educativo de la antigüedad.

La obra que reseñamos de la historiadora A. M. Reggiani no escapa de la sombra magistral de Marrou; es ésta una óptima y actual síntesis, con nuevas fuentes arqueológicas y epigráficas de la educación y de la escuela romana. Dividida en 4 grandes capítulos, el primero relativo al período clásico (pp. 11-22); la autora, establece una profunda diferencia entre el sistema educativo griego y el romano. La distinción surge de la terminología misma: *paideia* que tiene una connotación más amplia, respecto del proceso de la lactancia como del crecimiento intelectual; mientras que *educatio* o *humanitas* presenta una acepción cultural más limitada, definiendo una educación refinada, fundada sobre valores morales. Fuera del problema semántico, la otra gran desigualdad establecida radica en la esencia y en la naturaleza de cada sistema educativo. En el mundo griego, es el Estado quien se encarga de preparar a los jóvenes para la vida civil, política y militar, destacándose la institución ateniense de la *efebía*. En cambio, en el mundo romano, la educación de los primeros siglos de la monarquía y de la república, fue eminentemente privada y familiar. Al interior de la *domus*, ésta se desarrolló en sentido más moralístico que literario y se privilegió la transmisión del *mos maiorum* con una fuerte presencia del *pater familias*. Sólo a partir de la dinastía Julio-Claudiana la educación comienza a convertirse en pública con la ayuda y protección del Estado romano.

En el segundo capítulo en torno al carácter de la educación romana (pp. 23-49), se explica detalladamente, cómo fue la evolución del sistema educativo romano a lo largo de su historia. Se observan tres etapas en este desarrollo: la primera, de tradición itálica-romana con la formación de los jóvenes en el interior de la familia; la segunda, que se inicia con la ocupación de las ciudades de la Magna Grecia, para terminar con la época Augusta, donde los romanos tienen contactos con los pueblos del mediterráneo oriental y empiezan -aunque con resistencia- a conformarse en sistemas educativos nuevos. Durante esta fase, y particularmente, en el

período entre la 2da. y 3ra. Guerra Púnica, comienza a manifestarse en Roma el gran debate entre conservadores e innovadores del sistema cultural-educativo, representado por Marco Porcio Catón, el censor, como el paladín de la tradición romana y la familia de los Escipiones, por su parte, en calidad de difusores de los modos y costumbres grecizantes. Finalmente, la tercera fase, corresponde a la época imperial con una activa participación del Estado en la creación y supervisión de escuelas públicas. Es en este momento cuando la educación romana se uniforma y no presenta diferencias con la helenística.

La escuela romana, su organización, métodos de estudios y sus características -aspectos más bien conocidos- forman parte del tercer capítulo (pp. 50-88). En éste, se precisan los tres grados de la educación, equivalente a nuestra enseñanza elemental, media y superior: *ludus litterarius* (7-11 años), *grammatici schola* (12-17 años) y *rhetoris schola* (17-20 años), con sus respectivos profesores. La autora, destaca como la memoria era el principal medio de aprendizaje en los niños y jóvenes romanos. «Se trata de un estudio basado en la memoria, en el cual se otorgaba preferencia a los textos que contenían normas o máximas de valores morales: *gnomai o sententiae*» (p.53)

En el último capítulo se analiza la política educacional en la edad imperial (pp. 89-99), donde el Estado romano comienza a intervenir fuertemente en la educación a través de las fundaciones de numerosas escuelas públicas en aquellas ciudades más grandes y romanizadas. Se establece, asimismo, una tendencia por mejorar en forma sustancial la condición salarial y social de los profesores, otorgándole un estatus muy superior al del período republicano. Es notorio el papel que le correspondió al emperador Vespasiano, en relación con la enseñanza pública, quien por un decreto del año 74 d. de C. liberaba a todos los profesores: *grammatici* y *rhetores* de las obligaciones municipales: *munera municipalia*. Vaspasiano, por otra parte, fue el primero en fijar un salario regular de 100.000 sestericios al año para los profesores de mayor rango (retórica griega y latina) cancelados por las arcas imperiales y el primer beneficiario de esta reforma fue el célebre rhetor de origen hispano, Marco Fabio Quintiliano. Emperadores como Augusto, Nerón, Domiciano, Trajano y Marco Aurelio estimularon con obras concretas la educación formal.

Dentro de esta época imperial, A. M. Reggiani menciona -de manera suscita- a las asociaciones juveniles (*collegia iuvenum*). Estas instituciones romanas y municipales con raíces itálicas y de naturaleza privada, fueron organizadas y difundidas por Augusto y los emperadores que le sucedieron. Estos *collegia*, tuvieron, entre otros aspectos, una activa participación en la instrucción y formación de la juventud romana, en forma preferente, la aristocrática-oligárquica. Sin entrar en detalles, observamos que de las diversas actividades de los *collegia iuvenum* resaltan las

físico-militares, lúdicas-deportivas, religiosas-culturales y, principalmente, la educativa; todas integradas y destinadas a la preparación de futuros hombres públicos, políticos y administradores-burócratas para dirigir las ciudades imperiales. De esta perspectiva, es factible considerar a las asociaciones juveniles, en calidad de medios de romanización y verdaderos auxiliares en la formación educativa de los jóvenes.

La obra que reseñamos se compone, además, de una útil síntesis cronológica de los principales acontecimientos culturales-educativos de la historia romana, de un léxico literario y, en fin, de innumerables fotografías e imágenes de restos arqueológicos y epigráficos con figuras e instrumentos de índole educativo como: *stilus* o *graphium*, *calamus*, *lusus iuvenalis*, ferula, ábacos, escenas de escuelas, estelas de profesores, grafitos y otros que ofrecen una panorámica completa del accionar educativo. El libro a su vez, forma parte, de una colección mayor presente en el *Museo della Civiltà Romana* en la zona del EUR (Roma), con la finalidad de profundizar los conocimientos en los aspectos culturales y civilizadores del mundo romano.

Permanece todavía dentro de la inagotable herencia del imperio romano, dos logros educativos reflejados en la lectura amena y pedagógica del texto: la adquisición de una sólida base de cultura jurídica que permite acceder después de los estudios superiores a la administración del Estado y, la actitud contemporánea del método de enseñanza romano de introducir autores prácticamente de la misma época en las escuelas. En efecto, la educación en el orbe romano gozó de una alta consideración y constituyó el vehículo de transmisión de los valores, principios, costumbres y conocimientos de la sociedad romana.

Alejandro Bancalari Molina
Universidad del Bío-Bío
Universidad de Concepción